

CAPITULO IX.

RECIBE CORTÉS NUEVO SOCORRO

de gente y municiones : pasa muestra el ejército de los Españoles , y á su imitacion el de los confederados : publicanse algunas ordenanzas militares : y se dá principio á la marcha con ánimo de ocupar á Tezcúco.

Llega un navio mercantil á la costa.

COrrian ya los fines del año mil y quinientos y veinte quando Hernan Cortés trató de introducir sus armas en el Pais enemigo , y esperar en alguna operacion las últimas disposiciones de su empresa. Recibió pocos dias antes un socorro de aquellos que se le venian á las manos ; porque le avisó el Gobernador de la Vera Cruz que habia dado fondo en aquel parage un navio mercantil de las Canarias , que trahia cantidad considerable de arcabuces , polvora y municiones de guerra , con tres caballos , y algunos pasajeros : cuya intencion era vender estos géneros á los Españoles que andaban en aquellas conquistas.

Precio excesivo de las mercaderías.

Pagabanse ya las mercaderías en los puertos de las Indias á precio excesivo ; y el interes habia quitado el horror á este género de comercio distante y peligroso : cuya noticia puso á Hernan Cortés en deseo de mejorar sus prevenciones , y envió luego un Comisario á la Vera Cruz con barras de oro y plata,

y la escolta que pareció suficiente , ordenando al Gobernador que compráse las armas y las municiones en la mejor forma que pudiese : y él lo executó con tanta destreza y con tanto credito de la empresa en que se hallaba su General , que no solamente le dieron á precio acomodado lo que trahian , pero se fueron con el mismo comisario á militar en el ejército de Cortés el Capitan y Maestre del navio , con trece soldados Españoles que venian á buscar su fortuna en las Indias. Asunto que andaba entonces muy valido , y que dura todavia en algunos que anelan á enriquecer por este camino , sin que baste la perdicion de los engañados para documento de los codiciosos.

Pasa la gente á servir en el ejército.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Con este socorro , y los demás que habia recibido Hernan Cortés fuera de toda esperanza , entró en deseo de adelantar la marcha de su ejército : y ya no era posible dilatarla , ni esperar á que se acabasen los bergantines , porque iban llegando las tropas de la república y de los aliados vecinos , en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Trata Cortés de adelantar su marcha.

Juntó sus Capitanes para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerzas , que miráse al intento principal , entre tanto que se juntaban las que se habian movido para emprender la recuperacion de México ; y aunque hubo diversos pareceres , prevaleció la resolucion de marchar derechamente á Tezcúco , y ocupar en todo caso aquella ciudad , que

Eligese Tezcúco por plaza de armas.

por estar situada en el camino de Tlascála, y casi en la ribera del lago, pareció á propósito para la plaza de armas, y puesto que se podría fortificar y mantener, así para recibir menos dificultosamente los socorros que se aguardaban, como para infestar con algunas correrías la tierra del enemigo, y tener retirada poco distante de México donde repararse contra los accidentes de la guerra. Consideróse que la gente que había llegado hasta entonces sería bastante para este género de facciones; y aunque los canales por donde se comunicaban con aquella ciudad las aguas de la laguna parecían estrechos para la introduccion de los bergantines, se reservó para despues la solucion de esta dificultad, y quedó resuelto que se abreviáse por instantes el plazo de la marcha.

Pasa muestra el ejército.

El dia siguiente á esta determinacion pasó muestra el ejército de los Españoles, y se hallaron quinientos y quarenta infantes, quarenta caballos y nueve piezas de artillería que se hicieron traer de los baxeles. Executóse á vista de innumerable concurso esta funcion: y tuvo circunstancias de alarde, porque se atendió menos á registrar el número de la gente, que á la ostentacion del espectáculo: sirviendo al intento de hacerle mas recomendable y lucido la gala de los soldados, el tremolar de las banderas, el manejo de los caballos, y el uso de las armas, con que se prevenia la reverencia del General, executado uno

y otro con tanto brio y puntualidad, que se conoció repetidas veces el aplauso de la muchedumbre, y llevó que aprender la milicia forastera. Quiso despues Xicotencál el mozo (que iba por General de la república) pasar la muestra de su gente; no porque usasen los de su nacion este género de aparato para contar sus exércitos, sinó por lisongear á Hernan Cortés con la imitacion de sus Españoles. Pasaron delante los timbales y bocinas, con los demás instrumentos de su milicia: despues los Capitanes en hileras vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas y los labios: las macanas ó montantes con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevaban todos sus pages de genita con los escudos ó rodelas, en que iban reducidos á varias figuras los desprecios de sus enemigos, ó las jactancias de su valor. Cumplieron á su modo con la reverencia de los dos Generales, y pasaron despues las compañías en tropas diferentes, que se distinguían por el color de las plumas, y por las insignias tambien de varias figuras de animales, que sobresaliendo á las picas, hacian oficio de banderas. Constaria todo el ejército de hasta diez mil hombres de buena calidad, aunque la prevencion de la república era mucho mayor; pero quedó aplicado el resto de sus levas para que asistiese á la conduccion de los bergantines: cuya segu-

Muestra de los Tlascaltecas.

Gente reservada para los bergantines.